



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/20001
10 de julio de 1988
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

**CARTA DE FECHA 9 DE JULIO DE 1988 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR
EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL IRAQ ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitir con la presente una carta de fecha 9 de julio de 1988 del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Iraq relativa a la aprobación por la Asamblea Consultiva del Irán de una ley por la que se decreta la continuación de la guerra contra el Iraq, junto con los siguientes apéndices:

1. Proyecto de ley sobre la continuación de la guerra contra el Iraq;
2. Extractos de la Constitución iraní;
3. Comunicado del Mando General de las Fuerzas Armadas Iraníes;
4. Texto de la carta de Montazeri a Khomeini;
5. Respuesta de Khomeini a Montazeri.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ismat KITTANI
Representante Permanente

Anexo

Carta de fecha 9 de julio de 1988 dirigida al Secretario General por el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq

1. Tengo el honor de comunicarle que, el 5 de julio de 1988, radio Teherán difundió un informe según el cual el Consejo Consultivo Iraní había aprobado una ley que decretaba la continuación de la guerra contra el Iraq hasta que se lograra lo que denominó "la victoria final" y hacía de ese logro una estrategia del Irán que había de regir la política interior y exterior en las esferas política, económica, cultural, jurídica y militar. Se estipulaba que ese principio debía tenerse en cuenta en todos los asuntos de índole política y legislativa y su planificación (el texto de la ley mencionada figura en el apéndice 1).

2. Esa ley reviste particular gravedad puesto que reafirma las verdades básicas que desde hace tiempo hemos señalado a la atención en la correspondencia y las conversaciones que hemos mantenido con usted y con los miembros del Consejo de Seguridad. La primera de esas verdades es que, a causa de su credo aberrante consagrado en las disposiciones básicas de la Constitución del Irán, en particular en su introducción bajo los títulos "La forma de gobierno en el Islam" y "Un ejército ideológico", y en el párrafo 16 del artículo 3, que se reproducen en el apéndice 2, y a la luz de los actos de agresión que perpetró contra el Iraq en 1979 y 1980 en preparación para la verdadera agresión armada contra dicho país cometida el 4 de septiembre de 1980, la responsabilidad por haber comenzado la guerra y por la agresión contra el Iraq incumbe exclusivamente al régimen iraní. La segunda de esas verdades es que, aunque han transcurrido ocho años desde la agresión que cometió contra el Iraq, en circunstancias en que la comunidad internacional en su conjunto coincide unánimemente en la necesidad de poner fin a la guerra y establecer una paz duradera y amplia sobre la base de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, el régimen iraní sigue reafirmando su tendencia básica y el curso de guerra y agresión que ha establecido. Entre otras verdades que ha dejado claras el proyecto de ley está la corroboración indiscutible, del hecho de que el Gobierno iraní desacata y viola las obligaciones internacionales que ha asumido en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, particularmente las obligaciones establecidas en el párrafo 4 del Artículo 2, el párrafo 1 del Artículo 24 y el Artículo 25, los principios contenidos en la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, de 24 de octubre de 1970, y los principios contenidos en la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1974 relativa a la Definición de la agresión. La única conclusión que se puede sacar de la violación abierta y descarada de esas obligaciones es que el Gobierno iraní rechaza, como lo ha hecho durante ocho años, la jurisdicción del Consejo de Seguridad sobre el conflicto y, de hecho, ha rechazado la resolución 598 (1987) que tiene carácter vinculante.

3. Ante estas verdades irrefutables el Consejo de Seguridad debe proceder sin demora para sacar las conclusiones que se derivan lógicamente de inmediato del proyecto de ley iraní, respaldado por las posiciones y políticas mantenidas por el régimen iraní desde el comienzo de su agresión contra el Iraq, el 4 de julio de 1980, y por su persistencia en esa agresión hasta el presente. La principal conclusión es que el régimen iraní ha rechazado la resolución 598 (1987), que exige que se impongan sanciones contra él en virtud del Capítulo VII de la Carta, y los términos del artículo 10 de la resolución.

Toda vacilación a este respecto carecerá de base jurídica y contribuirá a prolongar la guerra. También permitirá que el aberrante y anacrónico régimen iraní, que desafía la voluntad de la comunidad internacional contemporánea y la voluntad de paz y cooperación entre los pueblos, continúe su agresión contra el Iraq y contra los países de la región y amenace la paz y la seguridad mundiales.

4. En apoyo de las conclusiones evidentes que hemos señalado a la atención, quisiéramos destacar que, el 8 de julio de 1988, el Mando General de las Fuerzas Armadas Iraníes emitió un comunicado (cuyo texto figura en el apéndice 3), del cual se desprende claramente que las autoridades iraníes están aplicando con toda prontitud el proyecto de ley aprobado por la Asamblea Consultiva del Irán. El intercambio de cartas entre el dirigente actual del régimen, Khomeini, y su adjunto, Montazeri, cuyo texto también se anexa a la presente carta, demuestra sin la menor duda la insistencia del Irán en proseguir la guerra y la agresión contra el Iraq, el rechazo patente de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y el rechazo categórico de la resolución 598 (1987) que esa conducta representa (apéndices 4 y 5).

Solicito que la presente carta se haga distribuir como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Tariq AZIZ
Viceprimer Ministro y Ministro
de Relaciones Exteriores de la
República del Iraq

Apéndice 1

Proyecto de ley sobre la lucha contra la arrogancia y sobre la
continuación de la guerra

(Radio Teherán, 5 de julio de 1988, 14.30 horas)

En la sesión pública del Consejo Consultivo Islámico se aprobó el proyecto de ley sobre la lucha asidua contra la arrogancia mundial, en particular la de los Estados Unidos, y sobre la continuación de la guerra hasta el logro de la victoria final, y su condición de estrategia de la República Islámica del Irán.

El artículo 1 de este proyecto de ley dispone que la lucha asidua contra la arrogancia mundial, con el Gran Satán (los criminales Estados Unidos) a la cabeza, a nivel internacional y la continuación de la guerra contra el régimen agresor del Iraq hasta el logro de la victoria final constituyen una estrategia de la República Islámica del Irán que rige la política interior y exterior en las esferas política, económica, cultural, jurídica y militar y que este principio ha de tenerse en cuenta en todos los asuntos de índole política y legislativa y su planificación.

Nuestro corresponsal informó que el Sr. Hashemi Rafsanjani, Presidente de la Asamblea Consultiva Islámica y Comandante en Jefe Adjunto de las Fuerzas Armadas, habló en esta sesión acerca del ataque de los Estados Unidos contra el avión de pasajeros iraní y lo calificó de desastre sin precedentes en la historia contemporánea. Dijo que correspondía hacer una investigación y un estudio sobre este terrible desastre.

El Sr. Rafsanjani añadió: "No nos permitiremos descartar la posibilidad de la venganza, y somos nosotros los que decidiremos el momento, no los Estados Unidos". El Comandante en Jefe Adjunto de las Fuerzas Armadas expresó: "Este desastre, peor que Hiroshima, pone de manifiesto una vez más el carácter de los Estados Unidos". Recalcó que "este día se considerará como jornada de prueba para los círculos mundiales e internacionales. Ya veremos cuál es la reacción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Corte Internacional de Justicia y los demás círculos internacionales que se autodenominan humanitarios".

Apéndice 2

Extractos de la Constitución Islámica de la República Islámica del Irán

Introducción

La forma de gobierno en el Islam

"En relación con el contenido islámico de la revolución iraní, que ha sido un movimiento orientado al triunfo de todas las personas oprimidas y desposeídas sobre sus opresores, en la Constitución se prevé la base necesaria para garantizar la continuación de la revolución en el país y en el extranjero. En particular, en el desarrollo de las relaciones exteriores, la revolución procurará, de concierto con otros movimientos islámicos y populares, allanar el camino hacia la formación de una sola comunidad mundial - 'Esta tu nación es una sola y yo soy tu Señor, luego venérame' - y garantizar la continuación de la lucha por la liberación de todos los desposeídos y oprimidos del mundo."

Un ejército ideológico

"En la formación y equipamiento de las fuerzas de defensa del país, ha de prestarse la debida atención a la fe y la ideología como normas básicas. El ejército de la República Islámica y el cuerpo de guardias de la revolución islámica han de organizarse con esta idea; y ellos tendrán la responsabilidad no sólo de defender y preservar las fronteras del país sino también de cumplir la misión ideológica del yihad en el sendero de Dios; es decir, extender la soberanía de la ley de Dios a todo el mundo."

Artículo 3

"Con el fin de lograr los objetivos especificados en el artículo 2, el Gobierno de la República Islámica del Irán tiene el deber de destinar todos sus recursos a la consecución de los siguientes objetivos:

(...)

16. La formulación de la política exterior del país sobre la base de criterios islámicos, devoción fraternal hacia todos los musulmanes y apoyo irrestricto a todos los oprimidos y desposeídos del mundo entero."

Apéndice 3

Texto completo del comunicado del Comando General
de las Fuerzas Armadas

En el nombre de Alá, el Misericordioso y Compasivo

Pueblo libre del Islam:

La guerra que se impuso a nuestro país hace ocho años con el propósito de eliminar a la revolución islámica es una manifestación de la soberbia presa del rencor y de la ira ante nuestra revolución islámica de liberación. El mundo sabe bien que no somos nosotros quienes iniciamos la guerra y que no fuimos los que la quisimos, pero que no vacilamos ni por un instante en defender el futuro y el Islam.

Hoy nuestro pueblo se enfrenta a una gran prueba, de carácter divino e histórico. Lo importante es que la historia será nuestra y que debemos ser firmes, resistir y contemplar con optimismo la decisiva victoria divina.

Oh pueblo poderoso, con vuestra defensa plena de resolución y firmeza, tan injustamente tratada, habéis demostrado al mundo que nada podrá satisfaceros, excepto la justicia. Hoy, cuando la soberbia se autodestruye al arremeter contra nuestro país, y los Estados Unidos atacan el Golfo Pérsico con el apoyo de los sectores reaccionarios, a fin de fortalecer y consolidar la agresión de Saddam, sin vacilar en derribar un avión de pasajeros a fin de vengarse en vosotros; cuando vuestras palabras justas y verdaderas sobre la necesidad de castigar y destruir al agresor han caído en oídos sordos en los círculos políticos del mundo que se encuentra bajo la influencia de los poderes tiránicos, en particular los Estados Unidos, y, cuando el descreimiento se enfrenta con la pureza del Islam, que vuestra revolución encarna, necesitamos firmeza y resistencia más que nunca.

Oh pueblo poderoso, que habéis aprendido de vuestro conductor el camino del honor y de la gloria, debéis ocupar todos los frentes de batalla, con fuerzas de combate, capaces y competentes para defender la revolución y la patria. Debéis luchar, con la ideología islámica y revolucionaria, por eliminar la ambigüedad y vacilación de las que el mundo ha comenzado a hablar con respecto al curso y al futuro de la guerra, a consecuencia de la guerra psicológica lanzada por el enemigo. Debéis ponerlos de pie, guiados por elevados propósitos. No dejéis que las oportunidades se escapen de vuestras manos. Debéis poner en práctica la resolución del Gobierno y el pueblo de continuar la defensa sagrada hasta que caiga el último hombre y con todas vuestras fuerzas.

Naturalmente, el pueblo espera que se utilicen todos los enormes recursos existentes, ya sean militares, populares, técnicos o nacionales, y la capacidad de las instituciones de idear una organización militar y de combate más disciplinada y eficaz, de modo que pueda estar constantemente al servicio de la defensa del Islam y del país. Gracias a los valiosos esfuerzos que realiza el distinguido Vicecomandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, esos recursos podrán utilizarse Dios mediante. Sin embargo, cuando se trata de la defensa del Islam y del país no debe haber jamás tregua o vacilación alguna.

El Comando General de las Fuerzas Armadas exhorta con toda sinceridad al pueblo, que se encuentra al comienzo del largo camino que le aguarda, a que se mantenga plenamente alerta, ocupe los frentes de batalla con refuerzos y fuerzas entrenadas y mantenga la cabeza en alto ante un enemigo sanguinario que cuenta con el constante apoyo de las fuerzas de la soberbia. La aciaga unión entre las fuerzas de la soberbia y la reacción en apoyo del régimen iraquí y contra la revolución islámica quedará destruida. En estas épocas difíciles, el Comando General de las Fuerzas Armadas comunica al pueblo iraní, musulmán y libre, las siguientes delicadas e importantes disposiciones:

1. Todos aquellos capaces de portar armas e ir al frente de batalla deben presentarse sin demora en las bases de las Guardias Revolucionarias y los cuarteles de la resistencia en todas partes del país a fin de inscribirse y marchar al frente o a los centros de instrucción militar de modo que puedan ser despachados según las necesidades y de conformidad con la preparación organizativa.

2. Todas las fuerzas de Malik al-Ashtar y todos los miembros del cuerpo de movilización especializados en combate, que prestan servicios en la Guardia Oficial o la Guardia Honoraria, deben permanecer en sus puestos, según lo solicitado por las Guardias Revolucionarias Islámicas, a fin de compensar la escasez de personal y unidades operacionales.

3. Los organismos ejecutivos y los profesionales deben prestar toda la asistencia posible para despachar e instruir a los combatientes voluntarios y colaborar con todas las demás medidas adoptadas para fortalecer las unidades operacionales.

4. Los comités del Estado Mayor de las provincias y las ciudades deben proporcionar el apoyo necesario para que puedan aplicarse las disposiciones mencionadas anteriormente.

5. El plan para el envío de fuerzas al sagrado frente de defensa se anunciará en comunicados detallados, que se emitirán próximamente.

La paz y la misericordia de Alá sean con vosotros.

8 de julio de 1988
16 de Tir de 1367
Comando General de
las Fuerzas Armadas

Apéndice 4

Texto de la carta dirigida por Montazeri a Khomeini

Radio Teherán, 4 de julio de 1988, 14.30 horas

En el nombre de Alá, el Misericordioso y Compasivo

"Por cierto que a Alá pertenecemos y a El volveremos"

Al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el Gran Ayatollah Imam Khomeini, que Alá prolongue su sombra. Tras presentar mis saludos y condolencias al Imam, al pueblo iraní y a las familias de los mártires del reciente crimen de los Estados Unidos, y tras suplicar que se otorgue el máximo reconocimiento a todos los mártires que cayeron en el camino de la justicia, expreso lo siguiente:

El inquietante crimen cometido recientemente por los Estados Unidos en el Golfo Pérsico y su agresión militar contra una aeronave civil iraní de pasajeros, que causó la muerte de unos 300 musulmanes inocentes - hecho que no se puede pasar por alto - revela una vez más al mundo entero los aspectos inhumanos y la hipocresía del Gobierno de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos han demostrado, con este crimen que no reconocen como tal, que no tienen consideración alguna por los principios humanitarios y las resoluciones internacionales, y que se han convertido en el principal enemigo del Islam, del pueblo musulmán iraní y de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Si se examinan atentamente los crímenes y atropellos cometidos por los clientes de los Estados Unidos en la región, nos parece obvio que la agresión del régimen iraquí contra el Irán, la furiosa agresión de Israel contra territorio árabe, la matanza del pueblo palestino oprimido en los territorios ocupados, los asesinatos de peregrinos a la Kaaba en La Meca por la Casa de Saud y otros crímenes e injusticias en la región, tienen su origen en los Estados Unidos y sus ambiciones coloniales.

Son ellos, los Estados Unidos, los que han defendido y continúan defendiendo el régimen iraquí que inició y continúa una guerra, cuyo fin era en realidad preservar intereses estadounidenses e israelíes. De hecho, si no hubiera sido por el apoyo de los Estados Unidos y de sus clientes en la región al régimen iraquí, la guerra habría terminado hace años, con la victoria final del Islam. Son los Estados Unidos, país criminal, los que han incitado a Israel en su furia, a los criminales de la Casa de Saud y a las fuerzas reaccionarias de la región, a cometer atropellos, crímenes y masacres.

Por lo tanto, recordando las palabras del Comandante de los Fieles (La paz sea con él), en el sentido de que un ataque enemigo en el propio territorio constituye un ultraje, y de conformidad con las instrucciones de Vuestra Eminencia, es obvio que el grave peligro radica en los Estados Unidos y sus reiteradas agresiones contra el Islam, el Corán y los pueblos oprimidos del mundo. Ha llegado el momento

de ordenar la sagrada defensa de las fronteras nacionales, iniciar una guerra de principios contra el enemigo principal, los Estados Unidos, en los frentes político, económico, cultural y militar, y cumplir esas órdenes. Es preciso que así sea porque el enemigo principal ha ingresado en el campo de batalla junto con sus clientes en la región, y no hay lógica alguna que pueda justificar la negligencia. Vuestra Eminencia es consciente de que en la lucha total contra los Estados Unidos no bastará con proclamar consignas o realizar ceremonias propagandísticas ... Si deseamos embarcarnos en una guerra de principios contra la raíz y causa principal de los atropellos, la opresión y la corrupción, el único camino posible consiste en encarar las diversas formas de la dominación estadounidense e imperialista en los mismos frentes en que el Islam, la gran nación islámica y los oprimidos del mundo están siendo atacados. No hay duda de que es preciso mostrar con claridad a nuestro pueblo y a los demás pueblos oprimidos el importante deber que tenemos de enfrentarnos a los sectores político, económico y militar del enemigo. Debe hacerse una planificación precisa para iniciar la guerra total y fundamental contra ese enemigo.

Confío en que si Vuestra Eminencia imparte las órdenes necesarias, las fuerzas de la revolución y las células de la resistencia fuera y dentro del país emprenderán la lucha contra los intereses materiales, políticos, económicos y militares de los Estados Unidos. Los pueblos oprimidos y los movimientos de liberación islámicos deben planificar esta guerra de principios. El mundo islámico se mantendrá sin duda unido y será una antorcha encendida que abrasará a los Estados Unidos, sus clientes y todos los colonialistas tanto de Oriente como de Occidente. De ahí en adelante, los Estados Unidos no se atreverán a fortalecer al régimen iraquí, la Casa de Saud e Israel para que se cometan actos de agresión, guerra y muerte contra los musulmanes.

Nos sorprende que el pueblo de los Estados Unidos, que ha sufrido el colonialismo y ha soportado los crímenes de los británicos, permita que su Gobierno criminal cometa tales atrocidades y provoque derramamientos de sangre. Tengo la profunda esperanza de que Vuestra Eminencia imparta las órdenes para que, si hay interés en ello, los millones que integran las masas musulmanes de todo el mundo pongan recursos materiales y morales excepcionales a disposición de la guerra y la lucha contra el principal enemigo del Islam, el Corán y los pueblos oprimidos.

En conclusión, pido a Alá todopoderoso que conceda la victoria a todos los musulmanes y a todos los desdichados del mundo, en todos los frentes. Bienestar y larga vida a Vuestra Eminencia.

Apéndice 5

Texto de la carta de respuesta de Khomeini a Montazeri

(Radio Teherán, 4 de julio de 1988, 20.30 horas)

En el nombre de Alá, el Misericordioso y Compasivo

A su Eminencia Ayatollah Montazeri, que ojalá nos siga iluminando por mucho tiempo: Su carta fue un consuelo para todos los que sufrieron las consecuencias del ataque de la Potencia satánica, de los Estados Unidos.

Los pueblos libres de todo el mundo están constantemente expuestos a los ataques de las grandes Potencias, especialmente de la Potencia criminal que son los Estados Unidos de América. Mientras no desistan en su determinación de oponerse al descreimiento y el politeísmo mundiales y a la hegemonía de los Estados Unidos seguirán siendo a diario testigo de nuevos crímenes.

El pueblo iraní debe estar consciente de que en este momento se libra una guerra contra todas las Potencias satánicas que usurpan los derechos de los pobres del mundo para procurarse una vida de lujos y comprar armas que les permitan dominar para siempre el mundo de los pobres.

Hoy en día no luchamos contra el Iraq e Israel. No luchamos contra Arabia Saudita y los jeques del Golfo Pérsico. No luchamos contra Egipto, Jordania y Marruecos. No luchamos contra las grandes Potencias de Oriente y Occidente. Esta es una guerra entre nuestra misión y toda injusticia y opresión. Nuestra guerra es la guerra del Islam contra la desigualdad que impera en el mundo capitalista y el mundo comunista. En los países islámicos nuestra guerra es la guerra de los pobres contra los ricos y los poderosos que no se preocupan de su suerte ni les tienen compasión. Esta guerra es una guerra sin armas ni fronteras. Es una guerra sin cuartel donde no cuentan riqueza, derrota, amargura, necesidad, pobreza ni hambre. Es una guerra de convicciones y una guerra de principios revolucionarios e ideológicos contra un mundo tiránico, amante del lujo y sórdido. Nuestra guerra es una guerra santa basada en el honor, el orgullo y la rectitud contra los enemigos de los pueblos. Nuestros combatientes viven en un mundo de convicciones puras y de fe. Los musulmanes del mundo saben que la guerra entre la soberbia y el Islam nunca dará tregua a los criminales y descargará sus golpes sobre los que viven en palacios. Su Eminencia, que es uno de los pilares de esta revolución, se esfuerza, como lo atestigua su apoyo al Sr. Hashemi, por construir un mundo en el que imperen la dignidad y la espiritualidad. El pueblo iraní debe saber que el Oriente y el Occidente han unido hoy día sus sucias manos para destruir al Islam y a los musulmanes. No debemos permitir que la lucha que libran nuestros hijos revolucionarios en el frente sea en vano. Para afirmar y aplicar los principios del glorioso Islam, debemos afianzar nuestra unión y avanzar con determinación hacia la victoria del Islam.
